

El mundo de Diego Perrone (Asti, 1970) está poblado de presencias que se ubican entre lo fantástico y lo grotesco, un mundo en el que el drama, la poesía y la crueldad se entremezclan, y en el que la trivialidad de lo cotidiano revela sus aspectos más mágicos, surrealistas y perturbadores.

Su obra está desarrollada casi exclusivamente en video, escultura y fotografía, y sondea los aspectos más profundos e intensos de la psicología humana, de los momentos de las relaciones y de la existencia. En esencia, podríamos decir que la totalidad de su obra se concentra en todo aquel aspecto de la naturaleza humana que es más impermeable a la comprensión racional y a la comunicación.

Los trabajos incluidos en esta selección ofrecen un panorama de los temas y atmósferas más recurrentes en la producción de Perrone: el tema de la muerte y del registro del puro paso del tiempo en toda su densidad existencial, el mundo de la infancia y los estadios pre-verbales de la comunicación, la violencia como manifestación extrema de la vitalidad, el absurdo, y la naturaleza como espejo y símbolo de estados emocionales lacónicos o viscerales que no encuentran su expresión, como un aliento estrangulado.

Perrone parece hacer uso del sinsentido y la deriva del ridículo y la morbosidad dentro de una tradición específica que toca temas universales como la vida, la muerte, el dolor y su significado, hasta pasar a la trivialidad, los ruidos intestinales y el lenguaje como esfuerzo expresivo. Se trata de una tradición que efectivamente responde a una filosofía del cuerpo y el sentimiento, y que se remonta a los filósofos cínicos, pasando por Boccaccio y Antonin Artaud.

La animación titulada *I verdi giorni* (*Días Verdes*, 2000), retrata a un grupo de niños en un acto de agresión pura y aparentemente inmotivada. Nada en la elección de la víctima hace suponer la existencia de una voluntad o una lógica que no sea el juego mismo, y los roles de agresores y de víctimas son arbitrarios e intercambiables. La violencia termina tal como comenzó: el brusco impulso de energía que la generó se detiene de pronto y se transforma en un momento de aturdimiento, incredulidad y doloroso alivio. En otras ocasiones, Perrone también ha usado la figura de la infancia y de la vejez, vale decir, de los dos extremos de la existencia: en la infancia el lenguaje verbal está todavía en formación –y da cuenta de una visión más “realista” que “simbólica” del mundo–, mientras que la vejez muestra un lenguaje que se despega progresivamente de la realidad.

*Angela e Alfonso* (*Angela y Alfonso*, 2002) registra dinámicas relacionales diferentes y aparentemente inexplicables que muestran la paradoja del amor y la entrega desmedidas. In el interior de un automóvil, una pareja celebra el sacrificio extremo de amputarse un miembro, un acto que parece voluntario y que a la vez

es necesario para cumplir un destino trágico. Aquí, como en otros trabajos, el registro fílmico del tiempo en su fluir continuo viene acompañado de una investigación formal acerca de las posibilidades finales de la representación realista. La violencia, que se expresa en esta obra como una fuerza puramente gratuita y arbitraria –casi como un misterio de fe– adquiere un valor que bordea la abstracción. Por una parte, la violencia emerge como grado cero del desarrollo narrativo y de la representación cinematográfica, mientras que al mismo tiempo toma la dimensión de la existencia humana y de los sentimientos intolerables e irreductibles –el amor como mutilación–, y la lleva a un nivel de radicalización visual en la que deja de ser metáfora para convertirse en motivo central de estos pocos minutos de salpicada existencia.

De la misma manera, *Vicino a Torino muore un cane vecchio (Cerca de Turín muere un perro viejo, 2003)* es una investigación de la deriva lingüística del entorno elegido, y a la vez es un sombrío poema sobre el sufrimiento y la posibilidad de retratarlo. En este caso, el uso digital de la animación lleva al límite la calidad pictórica de la imagen y el potencial de la tecnología para lograr realismo. En un paisaje húmedo y oscuro, que parece evocar un retrato social general de la Italia contemporánea –aunque también recuerda el modo en que Michelangelo Antonioni y Pierpaolo Pasolini hicieron uso psicológico y metafísico de la dureza y aridez del campo– los últimos momentos de la vida de un perro son registrados en su toda su enloquecedora totalidad. Su agonía no tiene salida ni clímax: sólo sería dolor solitario que escapa a la religión y a la solidaridad, de no ser por el recuerdo del realismo de la carne que preserva y que porque conecta la obra con las pinturas de Courbet y Fautrier y con la emoción rayana en el autismo de las películas de Lars von Triers.

*Il primo papà gira in tondo con la sua ombra, la mamma piega il suo corpo cercando una forma, il secondo papà batte i pugni per terra (El primer papá gira en redondo con su propia sombra, la mamá dobla su cuerpo en busca de una forma, el segundo papá da puñetazos al piso)* es el título retorcido y surrealista de una animación igualmente surrealista fechada en 2007. El protagonista de esta obra es un ser de naturaleza indefinida, un híbrido desencajado de rasgos animales y movimientos mecánicos. El campo visual, así como la duración y el desarrollo narrativo de este video están saturados de gritos y chillidos, mientras el protagonista sin rostro insiste obsesivamente con su mismo movimiento de rotación. De la totalidad de la obra de Perrone, esta sea quizá la que más se acerca a su investigación paralela en el campo de la escultura, en tanto génesis y desarrollo de la forma. En efecto, sus esculturas hacen alusión a las formas orgánicas que evocan las cavidades del cuerpo humano, comparando a su vez esa dimensión con las cavidades geológicas, sobre todo en la elección de los

materiales, que si bien son sintéticos, parecen reflejar el estado transitorio e inestable de elementos como el barro, la arcilla y el alquitrán. Con este aspecto más reciente en su obra, Perrone revela una proximidad personal y elusiva con las experiencias del arte italiano, que van desde Lucio Fontana hasta Alberto Burri y Pino Pascali, para nombrar sólo algunos ejemplos de la quintaesencia de la oscilación italiana que atraviesa la Metafísica y el Arte Povera, y trae consigo una gran variedad de facetas de la mimesis y el artificio, de la informidad y el misterio, del susurro y la puesta en escena.

Diego Perrone nació en Asti en 1970. Vive y trabaja en Berlín. Realizó exposiciones individuales en el Museo de Arte Moderno de Bolonia y en el Museo de Arte Contemporáneo de Burdeos, en 2007, y en la Fundación Sandretto Re Rebaudengo de Turín, en 2005. El artista participó de la Bienal de Berlín en 2003, y en Manifesta 3 en 2000. Su obra también ha sido exhibida como parte de muestras colectivas en el Museo Guggenheim de Nueva York y en el Museo de Arte Contemporáneo de Nimes, en 2007, el MART de Trento y Rovereto en 2003, el Museo Cantonal de Arte de Lugano, en 2006, la Galería de Arte Moderno y Contemporáneo de Bérgamo y el Museo Bolzano, en 2001.

Alessandro Rabottini

Curador en Jefe, GAMeC – Galería de Arte Moderno y Contemporáneo, Bérgamo.